

Teatro/eXpres ofrece hoy un panorama en torno al teatro francés y la actual situación de la política cultural en provincias —lo que recibe el nombre de descentralización cultural—, y muy concretamente la realidad del teatro en Occitania.

Para ello, y con el deseo de ofrecer un material de última hora y de primera mano, hemos solicitado

a François Salvaing, escritor y director de teatro, un comentario (de cuya traducción soy responsable) acerca de la situación que atraviesa en estos momentos el teatro en Francia, y sus perspectivas inmediatas.

Jaume MELENDRES

# teatro|eXpres

## OCCITANIA, ¿HACIA UN NEOFEDERALISMO CULTURAL?

Este año en Avignon ha corrido el «bulo» de que era el festival de la descentralización. Este tipo de rumores circulan casi cada año (ya se dice que el próximo será el «año Bè-jart»), sin duda por lo pobre y desangelado que resulta hoy en día el vapuleado Festival de Avignon. El tema de la descentralización, en Francia, no data precisamente de este año —no seamos incautos—; quizá lo único que ha ocurrido es que últimamente la brisa que sopla de París enrarece el aire bastante más de lo usual, y según se desprende del artículo de François Salvaing, el ministro Druon no es ninguna ganga. Puestas pues las cosas en tensión, los líderes occitanos se han apresurado a precipitar declaraciones, puntos y posturas, para demostrar que —una vez más— en el regionalismo francés también se cuecen habas.

El teatro sufre la discutible acción descentralizadora de forma muy especial. En canción, al fin y al cabo,

Trenet, Bécaud o Brassens pueden, después de grabar sus discos en París, montar algún tinglado en sus Toulon, l'Aude o Sète; pero el teatro exige un volumen de subvenciones imposibles de arbitrarse como no sea que provengan del propio Gobierno central. Actualmente la situación nacional del teatro no es excesivamente brillante. Al reducirse el ya de por sí débil presupuesto de subvenciones, se oblitera de forma alarmante la actividad de los profesionales en favor del desarrollo cultural. El 80 % de los actores están en paro forzoso; sólo subsisten gracias a esporádicos trabajos publicitarios. La penuria obliga a que las compañías reduzcan su plantilla hasta límites insospechados. La cultura queda, finalmente, abandonada a cierto tipo de «vendedores» que hacen de ello un objeto de lujo sólo asequible para unos pocos privilegiados.

Sin ir más lejos tenemos el caso de Pézenas. No hace ni siquiera vein-

te años que esta población disponía de:

- su «troupe» de teatro: «lou Groupe Artistic de lengo d'Oc»
- su Masa Coral: «l'Avenir»
- sus fanfarrias: «La Fanfare Pisensoise» y «Lou Révelh»
- su conjunto armónico: «La Concorde»
- su escuela de danza: «l'Eglantine»
- trovadores y juglares
- fiestas corporativas
- agrupación de caza «Saint-Hubert»
- y finalmente, una alegre y populosa proliferación de comités y subcomités festivos que transmitían admirablemente las tradiciones de la localidad

Como esta población existían decenas, capaces de animar y promover un resurgimiento local y regional que

en cierto modo posibilitaban una cierta vida colectiva encaminada hacia el mundo del arte. Y evidentemente el teatro desempeñaba aquí una muy importante función; función que en la actualidad viene a constreñirse y limitarse de forma alarmante a juzgar por las siguientes cifras:

	Creaciones en Francia	en el País d'Oc
Casas de Cultura	9	0
Casas de Cultura en construcción ... ..	7	0
Acción Cultural	8	1
Teatros Nacionales ... ..	2	0
Descentralización dramática ...	19	5
Activadores del desarrollo ...	13	3

Occitania», con un total de 50 representaciones en localidades de l'Aude, de l'Herault y en el festival de Sarlat

- 1971 segunda creación en torno a «Muerte y Resurrección de M. Occitania» dando más de 60 representaciones en diversas ciudades y pueblos
- 1972 ciento veinte representaciones más de su espectáculo. Participan en la gira organizada por Jean-Louis Barrault del teatro de las Naciones. En el mes de junio, creación de «Los Falsaris»
- 1973 creación de «La Guerra du Vin» y siguientes representaciones en todo el «midi»

Además de las «troupes» reseñadas existe en todo país d'Oc una verdadera eclosión de la gente de teatro que lucha en favor de lo autónomo. El Teatro Occitano de los Estudiantes de Montpellier o la Nueva Compañía de Avignon pueden servir de ejemplos, aunque esta última haya dado este año un sospechoso giro al enrolarse en el mediocre fardo del festival avignonés. La gran tragedia de las reivindicaciones occitanas es el escaso eco que reciben de los medios informativos. Únicamente sus propios periódicos pueden, en un momento dado (y aún de forma muy débil), mantener una cierta «liaison» entre el liderazgo y la masa popular. Por este motivo este año, en Avignon, los chicos de «Lutte Occitan», «Poble d'Oc» y «Esclarmonda», vocearon de lo lindo por calles y plazas; no sólo para que se enteraran los norteños, ocasionalmente arriba- dos para su fiesta anual culturista-teatral, sino para que los foráneos, los italianos en peregrinaje a Lourdes con escala turística, los españolitos progres, y el ocasional Impenitente, se enteren todos de lo que allí anda entre manos. Que no es poco.

Fernando MONEGAL

P. S. Los datos y cifras aparecidos en este artículo se han enterado del «Libro Blanco de la Acción Cultural Occitana», impreso en Béziers durante el primer trimestre de 1973.

## LA BOLSA O LA VIDA

El acontecimiento más importante de la temporada teatral francesa ha sido, hélas, sin duda alguna, el nombramiento del escritor Maurice Druon en el Ministerio de Asuntos Culturales y las declaraciones hechas por el nuevo ministro en el momento de su entronización. Al indicar a los artistas «que quisiesen llamar a la puerta de (su) ministerio» que tendrían que elegir entre llevar en su mano «el plato del gordioso o el cocktail Molo.ov», Druon pone en peligro un principio y una práctica.

Lentamente, y no sin grandes dificultades, se había impuesto en Francia, desde la liberación, la idea de que el teatro es un servicio público y que todos los ciudadanos tienen derecho a él. El reconocimiento por parte del Estado de este principio implicó la construcción en todo el país de un elevado número de teatros, la creación de compañías para actuar en estos locales y una política de precios reducidos que había de permitir a un público muy amplio el acceso a los espectáculos. El libre juego de las leyes de la rentabilidad no hubiese permitido nunca alcanzar estos objetivos.

Las subvenciones acordadas por el Estado, sin discriminaciones políticas de ningún tipo, eran y son todavía una de las condiciones necesarias para la democratización y el libre desarrollo de la cultura. Sin las subvenciones estatales, no hubieran existido nunca el T. N. P. de Jean Vilar, ni sus realizaciones, ni su público. Sin las subvenciones estatales (y de algunas municipalidades), no hubiese surgido nunca el movimiento de descentralización. Grenoble no tendría su Maison de la Culture, ni Toulouse su compañía profesional. Sin las subvenciones estatales, las grandes obras del repertorio clásico sólo habrían sido representadas con un mínimo de rigor en la Comédie Française. Sin las subvenciones estatales, muchos de los autores del teatro extranjero contemporáneo —O'Casey, Brecht, Valle Inclán, Peter Weiss, Dürrenmatt, etc.— seguirían siendo desconocidos para el público francés. Sin las subvenciones estatales, «Les paravents» de Jean Genet, probable-

mente no hubiesen sido nunca representados, y algunos de nuestros autores, como Gatti o Vinaver, tal vez habrían dejado de escribir. Y ni «1789», ni los mejores espectáculos de esta temporada —«Toller», de Dorst, dirigido por Chéreau; «En la jungla de las ciudades», de Brecht, dirigido por Vincent; «La escuela de mujeres», de Molière, dirigido por Roussillon; «Fracasse», de Ganzl, dirigido por Maréchal, todos ellos de un elevado coste— no habrían podido ser realizados, sin las subvenciones estatales.

En efecto, los teatros privados, sometidos a las leyes del mercado y a los gustos estéticos de una clientela que puede pagar 35 francos por una butaca, no pueden ni en el plano financiero, ni el estético, ni en el ideológico, correr los riesgos que, por definición, implica la libertad creadora. Los pocos directores que no se conforman con el vodevil se ven acorralados entre la generosidad de sus intenciones y la precariedad de su situación. Y su sueño sería poder explicar la complejidad del mundo y de las relaciones que se establecen entre los hombres con obras de ocho personajes (como máximo), un decorado (dos si es absolutamente necesario) y dos actos (para el servicio de bar en la media parte).

A decir verdad, tanto la gran mayoría de los profesionales del teatro como su público, son hoy contentes, en Francia, de que sin subvenciones no hay libertad posible, y de que imponer —tal como pretende hacerlo el ministro Bruon— «condiciones» al ejercicio de esta libertad significa contradecir el principio mismo que presidió el establecimiento de una política de subvenciones. Sin embargo, las declaraciones del ministro no han sido, por así decir, un relámpago en un cielo sereno: la situación se había deteriorado ya notablemente cuando Druon sucedió a Luchini después de las elecciones legislativas de marzo de este año.

En primer lugar —y ello condiciona todo lo demás—, el presupuesto del Ministerio de Asuntos Culturales representa, en el ministerio Druon como en los anteriores, un 0,5 % del

presupuesto total del Estado. Esta proporción, claramente insuficiente, ha de bastar, según el Gobierno, para llevar a cabo las tareas a que nos hemos referido. Más aún: ha de permitir también mantener y enriquecer nuestros museos y nuestras bibliotecas, proteger nuestros monumentos históricos, financiar nuestros teatros de ópera y nuestras orquestas...

Nadie diría que Francia es un país escolarizado si sólo contase con veinte escuelas. Del mismo modo, nadie puede afirmar que este país dispone de una infraestructura teatral adecuada a sus necesidades teniendo como tiene, una veintena tan sólo de Maisons de la Culture, de Centros Dramáticos. Pues bien, la descentralización no sólo ha sufrido desde hace algunos años un indiscutible frenazo, sino que, lejos de estar terminada o de haber sido «superada» —tal como afirman algunas almas bien intencionadas— no ha hecho más que comenzar. Así, por ejemplo, los habitantes de Perpignan y de Bayonne no cuentan en sus ciudades con compañías profesionales permanentes.

Sin embargo, el Ministerio no prevé la construcción de ningún nuevo teatro, ni la creación de nuevas compañías. Peor aún: las que ya existen deben hacer frente a dificultades crecientes. Sus subvenciones, o bien no han sido aumentadas, o bien lo han sido de forma insuficiente en relación con el incremento del coste de la vida. Ello las obliga a adoptar una de estas cuatro soluciones: o reducir el número de sus creaciones anuales de tres a dos, o de dos a una; o reducir al precio de coste de estas creaciones, hecho que determina la elección del repertorio; o aumentar el precio de las localidades, con la consiguiente disminución del número de espectadores; o, y éste es el caso más frecuente, combinar estas tres formas de restricción al mismo tiempo. Algunas compañías, y entre ellas el «Théâtre du Soleil», al cual debemos «1789», hablan incluso de dejar de producir. Y las de un importante sector, el teatro para niños, corren el riesgo de desaparecer por falta de una ayuda estatal adecuada al volumen de sus actividades y a las necesidades de su público.

Acaso resulte sorprendente que no hagamos aquí una referencia directa a las cuestiones estéticas. Ocurre, sin embargo, que la inquietud de los animadores frente a la censura y a la asfixia económica que les amenaza no es el clima ideal para dedicarse a la investigación artística. Además, el tono de las declaraciones del ministro Druon no es un fenómeno aislado en la vida política francesa actual: recuerda al adoptado por el ministro Fontanet frente a los estudiantes de bachillerato y a los enseñantes, al del ministro Galley frente a quienes se atreven a poner en duda la utilidad de la bomba atómica francesa, o al del ministro Marcellin frente a quienes utilizan el derecho de huelga o de manifestación reconocido por la Constitución francesa. Por tanto, es sumamente dudoso que el cambio de un ministro, aunque sea Maurice Druon, permita inmediatamente el nacimiento, en el teatro francés, de las cien mil flores de la libertad.

François SALVAING



## SI QUIERE USTED ORGANIZAR UNA MANIFESTACION CULTURAL OCCITANA EN LANGUEDOC

Si es usted un admirador (o un practicante) de la canción, el teatro, la poesía, y en definitiva amante de la lengua d'Oc, puede dirigirse inmediatamente a las direcciones que se detallan y organizar en Languedoc su propia manifestación cultural.

### Canción

Los Caminalres  
Mans de Breish  
Martí  
Patric  
Josiane Vicenzuto  
VENTADORN, 26 rue de la Rotonde 34.500 Béziers

### Teatro

Théâtre Universitaire Occitan, J. C. Landier, 34-Saussan  
Teatre de la Carriera, L'Occitane, Le Boucanet, 30-Le Grau-du-Roi  
Nouvelle Compagnie Avignon, Théâtre des Carmes, 84-Avignon  
Centre Dramatique Occitan Provence, B. P. 30, 83-Toulon

### Poesía

Jean-Marie Petit, Lou Bosc, 34-Clapiert

### Conferencias

Léon Cordes, 14 allées de Paris, 34-Celleneuve  
Robert Lafont, 14 rue Parmentier, 30-Nimes  
Yves Rouquette, 2 Place du Temple, 34-Béziers  
Larzac, 4 rue Montells, 34-Montpellier